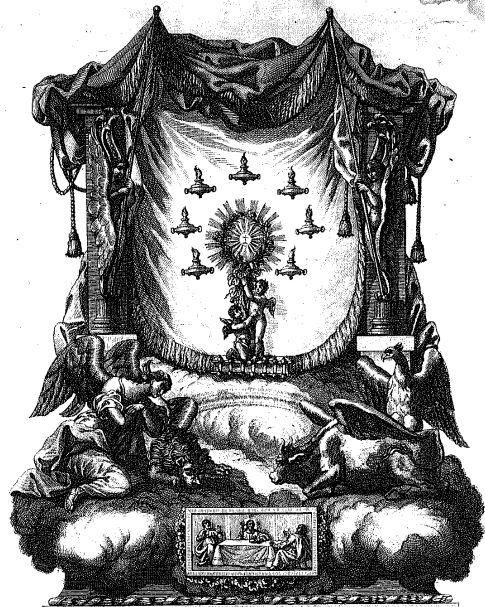




HE AQUI EL THRONO QUE ESTABA PUESTO EN EL CIELO. *Ex. 2*

*Lamina que manifiesta el Unno del S.^s Sacramento en las
40 Bonis de la Iglesia de los S.^{ts} Juanes de Valencia a 1828.*
Grabado por RINGFORD en Val.^a

Gnathoda nov. *HOOGMOED* ex Val.⁶

ESPLICACION
DEL TRONO EN QUE SE MANIFIESTA
EL SS. SACRAMENTO
EN LA EXPOSICION SOLEMNE DE CUARENTA HORAS
DE LA PARROQUIAL DE LOS SANTOS JUANES.

Año 1828.

La instruccion Clementina que S. Sant. manda observar anualmente en las Iglesias de Roma, y exposicion del SS. Sacramento en la pública oracion de Cuarenta Horas ó *Laus perennis*, obviamente nos presenta la idea de un magnífico exterior aparato para que este en lo visible y material avive mas la interior devocion de los Fieles, y excite mas y mas la reverencia, y culto al Señor Sacramentado con perene hacimiento de gracias á la especial dignacion, no solo de haberse quedado entre nosotros, si que tambien de invitarnos abiertamente en los Templos, á que le adoremos y pidamos.

Aunque la insinuada instruccion habla directamente con las Iglesias de Roma, y dispone entre otras cosas, que la Sagrada Hostia sea colocada en un lugar preeminente, y durante su exposicion, estén cubiertas las Imágenes de los Santos; en las demas Iglesias del mundo católico no deberá aparecer agena su imitacion; ya que no alcancen estas á aquella Capital en la sumtuosidad y magnificencia del culto, procurando cuando menos todo el aseo posible, y todo el esmero que conduzca á los santos fines de nuestra Religion. Asi lo vemos en esta Ciudad de Valencia, en la que desde el Pontificado del Excmo. Sr. D. Fr. Tomas de Roberti han turnado todos los Templos, afortunadamente sin interrupcion, en la exposicion del Señor por espacio de Cuarenta Horas con toda la reverencia y aparato, que pueden proporcionar la devocion y la piedad de sus habitantes.

Es bien notorio, que la Parroquia de los Santos Juanes, en lo antiguo de la Boatella, siempre ha procurado igualar á las demas, y acaso no ceder á otra en la magnificencia del culto á Jesus Sacramentado, y para las funciones del Señor se gozaba de poseer, desde tiempos mas felices, una grandiosa y magnífica Custodia de plata, la que las calamidades, de que hemos sido testigos, han hecho desaparecer. Gracias á una casualidad favorable, que para substitution de aquella rica alhaja, ha proporcionado en la misma Iglesia el misterioso Trono, que en este año 1828 se deja ver por primera vez en la celebracion de las Cuarenta Horas en los dias 20, 21, 22 y 23 de Octubre, que son los señalados.

Como la materia de esta obra no es de preciosidad, cual se quisiera y debiera ser, se ha procurado suplir aquella falta, con la novedad de la invencion, buen gusto en su trabajo y adornos, con acomodamiento y alusion á su nobilísimo destino y circunstancias de su Templo. Pues como el Evangelista S. Juan es su segundo Titular, habiendo de servir para su Iglesia, no deberá parecer extraño, que el mismo Santo haya suministrado la idea y el modelo. Todo es tomado del cap. 4. de su Apocalipsi, donde se hace mérito de la vision de un Trono, sobre el cual estaba uno sentado. Quien lea dicho capítulo, verá como ejecutado en la Iglesia de los Santos Juanes, cuanto misteriosamente indica la vision del Evangelista.

En la base inferior de este Trono se leen las palabras del texto. El bajo relieve de en medio expresa la cena del Castillo de Emaus, donde el Señor en la tarde de su resurreccion fue conocido por los dos Discípulos en la fraccion del pan, que segun muchos Padres y Expositores fue el divino pan de la Santa Eucaristia. Los cuatro Animales alados que se observan alrededor del Trono, son los mismos que se indican en la vision; un Angel, un Becerro, un Leon, una Águila, simbolo de los cuatro Evangelistas; todos con alas, ya por la elevacion de sus conocimientos sobre los misterios de la Divinidad, ya por su presteza, agilidad y rapidez con que extendieron sus verdades, predicando el Evangelio á toda

criatura, y en él la presençia real de Jesucristo en el adorable Sacramento, atestiguada por los cuatro; y cuya adoracion está debidamente expresada en lo reverente de sus respectivas actitudes. El Arco Iris, que en imitacion del natural circuye el Trono, nos hace memoria de la misericordia de Dios, en dárseos aqui por comida en este inefable Sacramento, como allá fue símbolo de reconciliacion y paz, la que sin duda logran cuantos debidamente le adoran y reciben. Ni están por demas las siete lámparas, ó antorchas que se observan alrededor del Trono; en igual posicion las vió S. Juan; y hacen relacion á los siete Espiritus puestos en la presençia del Señor, prontos al obediçimiento y egecucion de sus mandatos: prontitud que nosotros debemos imitar en el puntual cumplimiento y observancia de su divina ley, con aquella espiritual alegría y santo amor al mismo Dios y al prógimo, que es la suma del Evangelio. Este amor, característica divisa de Jesus Sacramentado, se simboliza por los Querubines que aparecen en las pilastras de uno y otro lado, cuyo reverente ademán no impide que sostengan el dosel ó pabellon que cubre la Sagrada Hostia. El oro y plata de esta tela, manifiestan la gloria y magestad del Señor, que adoramos encubierto debajo las especies sacramentales, y hasta los colores del jaspe de las pilastras de este Trono, que el Santo Evangelista dejó notablemente distinguidos, no carecen de significacion: el verde esmeralda anuncia la inmutabilidad de la naturaleza divina, siempre una misma y en su ser; y el sardio, ó color de fuego, la terribilidad de los juicios divinos, contra los que indignamente le reciben, de quienes dice S. Pablo, que se tragan su juicio; y con los incrédulos que se mofan del Señor y del culto que le damos. El libro de los siete Sellos, puesto encima del Trono de nubes, apoya el pie del sagrado Viril, que encierra el SS. Sacramento, sobre el mismo Trono le vió S. Juan en la mano derecha del que estaba sentado, y lo cerrado de dicho libro y sus sellos, ó candados, denotan la importante profundidad de los misterios de nuestra Santa Fe. Finalmente, aquel grupo de Angelitos, graciosamente enlazados en ademán de sostener el pie ó caña del Viril, y los vástagos de vid con uvas, y de trigo con espigas, que rodean tam-

bien el Sol, y se meten y salen por los rayos del contorno, claro está que aluden á la unidad de corazones en el Señor que nos inspira el Evangelio en imitacion de los fieles, que tanto aprecio hacian de este Sacramento de unidad, á cuya institucion quiso sirviesen el pan y el vino de materia, en cuyos elementos, asi como de muchos racimos se hace el vino, y el pan de muchos granos, y de ello resulta la debida union; asi nosotros en union de caridad y fe, formando un mismo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, á quien adoramos en la tierra, participemos de la bienaventuranza que nos tiene prometida.

ALABADO, ENSALZADO Y BENDECIDO SEA SIEMPRE EL
SANTISIMO SACRAMENTO.

Imprenta de Lopez.